



LABORATORIA “VIVAS Y GRABANDO”:

MEMORIA Y SEMILLA DE CREACIÓN

AUDIOVISUAL COMUNITARIA Y FEMINISTA

Introducción

Vivas y grabando se gestó en la juntanza de un grupo de amigas, con un tejido de vínculos de afinidad política y afectiva, convocadas desde un estallido de rabia frente a tantas noticias de feminicidios y denuncias de abusos: una rabia que proviene, sin embargo, de un profundo amor a la vida, a esa vida digna que nos soñamos para todas.

Vivas y grabando es una laboratoria de creación y experimentación audiovisual que nació frente a este panorama desolador como una apuesta por construir un proyecto de cine comunitario feminista. La primera

edición se llevó a cabo del 11 al 18 de julio del 2021 en las instalaciones del Centro Educativo, Cultural y de Organización Social (CECOS) ubicado en el municipio de Nezahualcóyotl, en el Estado de México.

Durante el proceso creativo de *Vivas y grabando* se tejieron historias entre niñas y jóvenes que comparten un territorio, así como una realidad rodeada de violencia de género, cuyas más graves manifestaciones son el feminicidio y la desaparición, ambas en aumento. A nivel nacional destaca, por su gravedad, el Estado de México. Según el Observatorio Ciudadano Nacional del Feminicidio (OCNF), solamente en esta entidad 1,767

mujeres tuvieron una muerte violenta entre 2005 y 2013, y al menos 1,500 más fueron reportadas como desaparecidas entre 2011 y 2015.

Las jóvenes de Neza, y de México, desde muy pequeñas observan, leen y escuchan diariamente sobre feminicidios y desapariciones de mujeres. Relatos espantosos masificados en la televisión, la prensa y la radio, potenciados por las redes sociales y hasta justificados por una opinión pública indolente, que normaliza la violencia y la inseguridad. Crecer con miedo, rodeadas de narrativas que enumeran y exhiben los asesinatos, en una urbe tapizada de papeletas con rostros de mujeres ausentes, hace creer a cualquiera de nosotras que es normal vivir así, que el único horizonte posible está atravesado por el dolor y la violencia, y peor aún, que no se puede hacer nada más que desear no convertirse en la próxima víctima.

Ante la naturalización del miedo, *Vivas y grabando* busca construir y visibilizar con las jóvenes de Nezahualcóyotl las historias de resistencia y dignidad que existen en sus territorios y en sus propias vidas cambiando el enfoque del miedo por el de la esperanza, para contribuir a la construcción de nuevos horizontes, más allá del dolor y la inseguridad.

Frente al horror de la violencia feminicida, nuestra propuesta busca abrir espacios –desde el arte y la cultura– para el diálogo, el cuidado, la creación de nuevas narrativas y la construcción de relaciones de apoyo mutuo entre mujeres. Confiamos en que una joven que se alía y se organiza con otras para imaginar una vida sin violencia, es una mujer preparada para defender su libertad, cuidando de sí misma y de las demás.

La laboratoria se planteó como un espacio para el encuentro, formación y desarrollo colectivo para mujeres, congregadas con el objetivo de crear contenido audiovisual. Esta primera experiencia reunió a un grupo de once niñas y jóvenes de 11 a 16 años, con diferentes personalidades, todas muy distintas, únicas y especiales. Durante una semana intensiva de juegos, dinámicas y talleres para la reflexión y la creación audiovisual desde un enfoque feminista, ellas intercambiaron experiencias y se nutrieron con nuevos saberes en torno a la producción audiovisual.

.....

Cuando soñamos este proyecto, pensamos lo importante que fue para nosotras poder nombrar y reconocer la violencia de muchas experiencias que hemos vivido y que por mucho tiempo normalizamos. Fue muy esperanzador confirmar que las jóvenes que asistieron tenían muchas más herramientas que nosotras a su edad. Es decir, las jóvenes *coyotas* nos hablaban de sororidad, patriarcado, violencias machistas y más, con una gran sensibilidad frente a estos temas. En ese sentido, nos alegró mucho ver que el caminar de otras mujeres feministas en su territorio, la resistencia de las que las rodean, y la información y acceso a textos, videos y redes de mujeres feministas ha dado grandes frutos.

Nosotras

La primera edición de la laboratoria se conformó por las *coyotas* Ariana, Yari, Oli, Maya, Luna, Nikté, Fer, Melani, Joss, Megan y Andrea, cineastas comunitarias originarias del Estado de México, específicamente de los municipios de Iztapalapa, Nezahualcóyotl y Chimalhuacán. Estuvo coordinada y diseñada por una equipo base (las *coyotas mayores*) conformada por Luz Estrella, Andrea Fajardo, Diana Álvarez, Ivonne Roldán, Eloísa Diez, Adriana García, Yerid López y Alí Aguilera, un grupo de mujeres antropólogas audiovisuales, sociólogas y cineastas feministas. También contó con la participación de compañeras practicantes narrativas,



brujas y bailarinas: Diana Betanzos, Andrea Ortega y Mariska Van Dalfsen, sumando juntas una poderosa manada de veintiún compañeras.

Vivas y grabando se construyó con una equipa de mujeres con ideas-semillas recolectadas en trayectorias diversas, que se encuentran en la defensa del territorio, la creación audiovisual, la cultura barrial, la educación popular, la salud comunitaria, el activar en colectivas feministas, la afinidad y la participación transfronteriza en procesos de cine comunitario y comunicación (en Ecuador, Colombia, Perú y diferentes latitudes de México).

Por su parte, las *jóvenes coyotas* que se involucraron en el proceso vienen de espacios de organización locales, participan en colectivas, hacen radio, música, danza, bordan historias, dan talleres y trabajan por los derechos de los animales, tienen la inquietud de encontrar espacios de formación alternativa, y andan en búsqueda de los feminismos y apostando por transformar la realidad. Todas, sin importar nuestra edad, compartimos un mismo horizonte: el cuidado y la defensa de la vida.

La tierra viva donde nos sembramos

Decidimos germinar este sueño en uno de los territorios donde dos de las compañeras, Alí e Ivonne, tienen un fuerte arraigo: Ciudad Neza y Chimalhuacán. Ivonne acompaña a los familiares de víctimas de desaparecidas y de feminicidios en búsqueda de la verdad y la justicia; y Alí nació en Neza y es parte de CECOS, el centro cultural autónomo que acogió nuestra propuesta de creación audiovisual comunitaria y feminista. Este territorio ha sembrado múltiples luchas en la búsqueda de una vida más digna. Debido al notable incremento de violencias hacia las mujeres y niñas en los últimos años, aquí ha emergido todo un movimiento de colectivas, mujeres y familiares de víctimas en la búsqueda de justicia.

Gracias a luchas de colectivas y familiares de víctimas de feminicidios se crearon dos “alertas de violencia de género”. La primera en 2015, con la urgencia de prevenir y erradicar la violencia hacia las mujeres, y la segunda en 2019, por el aumento de 220% de mujeres desaparecidas, la mayoría mujeres jóvenes, en 11 municipios del Estado de México, entre ellos el municipio de Nezahualcóyotl y Chimalhuacán.

Desde 2014, en Neza y Chima se construyen espacios de mujeres para la reflexión, la acción y la visibilidad de las luchas en la calle. Aquí nacieron colectivas como *Voces de Lilith*, *Nos Queremos Vivas Neza*, *Vivas en la Memoria*, *colectiva Moradas*, *Mujeres*

.....

que luchan en el Estado de México, Fanzineras, la Asamblea 25N Neza-Chima y las Rudas de Chimalhuacán.

Indudablemente todo este fuego se enciende por los familiares de víctimas que dan la primera lucha por nombrar el feminicidio como un crimen de Estado y en la exigencia de justicia. La defensora de derechos humanos Irinea Buendía, que sentó un precedente en su lucha por el esclarecimiento del feminicidio de su hija, Mariana Lima Buendía, es una de ellas. Otras mujeres de la localidad, como Sonia Madrigal y la colectiva *Cámara Violeta*, acompañan desde su mirada documental, con fotografía y audiovisual, las acciones en este territorio. Además, las familias de víctimas, ante el alto número de desapariciones de niñas y jóvenes (engañadas a través de las redes sociales, los amigos, las supuestas oportunidades laborales) han colocado la problemática como una de las situaciones más graves que enfrentamos hoy en el Estado de México.

En ese sentido, la laboratoria se pensó como una articulación en torno a estas luchas, una semillita que pudiera aportar a todo lo que las mujeres en este territorio han tejido y visibilizado. Por ello buscamos dialogar con las colectivas *Nos Queremos Vivas Neza* y *Vivas en la Memoria*, para conocer cómo les sonaba nuestra propuesta. Las compañeras coincidieron en la importancia de hacer un trabajo con las niñas y adolescentes, ya que si bien existen colectivas feministas, la mayoría

de sus integrantes son mujeres mayores de 25 años; y las más jóvenes necesitan encontrarse en espacios seguros, de confianza, entre pares, para desarrollar su creatividad, para construir diálogo y hablar de problemáticas comunes.

Así, Vivas y grabando se suma a este grito en colectiva por construir un espacio de mujeres para mujeres, en medio de una guerra en donde nuestro cuerpo es el primer territorio en disputa, y reconociendo que llegamos a una tierra viva, donde muchas otras mujeres están sembrando justicia, vida y dignidad.

Narrativas, metodologías y pedagogías feministas

La propuesta de laboratoria contempló cuatro momentos de trabajo, fusionando el aspecto formativo, la importancia del encuentro y la experimentación. Esos momentos son: a) talleres, para la formación y producción audiovisual; b) tejido de saberes, concebidos como espacios de diálogo y construcción de conocimiento colectivo, hacia la identificación y prevención de la violencia de género; c) Muestra comunitaria de películas,

para reforzar las técnicas aprendidas e inspirar a las participantes¹; y finalmente d) Proyección comunitaria de las piezas audiovisuales producidas durante el proceso.

La laboratoria comenzó a prepararse poco antes de la llegada del Covid-19, por lo que surgieron muchas dudas de cómo se debería hacer, si virtual o presencial. Para nosotras, uno de los aprendizajes más bellos de los feminismos es pensarnos el cuidado como principio político de transformación. Esto significó un reto político, pues quisimos considerar el cuidado de la vida de las jóvenes, su familia, su barrio, y al mismo tiempo, considerar la urgencia de generar espacios seguros para poder contar las historias de resistencia frente a las violencias que les atraviesan, y que no se detuvieron (e incluso se incrementaron) durante la emergencia sanitaria.

Postergamos la laboratoria en dos ocasiones por los picos de contagio, pero una vez que se aplicó la primera dosis de vacunación en el municipio, acordamos apostar por un espacio presencial. Consideramos primordial

abrir un paréntesis que permitiera mirarnos a los ojos, escuchar de viva voz las risas, apapacharnos, crear ambientes compartidos y trabajar con el cuerpo. Para ello se generaron estrategias que nos reafirmaban una y otra vez la importancia del cuidado de la vida, la salud, la seguridad y el bien común. Siempre consideramos las recomendaciones generales como el uso de cubrebocas, lavado de manos, uso de gel antibacterial y al mismo tiempo activamos otras formas de cuidado como el uso de aceites esenciales, medicina herbolaria y otras formas que hemos aprendido de los pueblos con quienes hemos caminado para mantener nuestro sistema inmune fortalecido.

La laboratoria se armó tomando en cuenta el legado latinoamericano de pedagogías que buscan construir poder popular, que entre otras cosas nos han enseñado la importancia de generar relaciones horizontales y dialógicas de aprendizaje. La propuesta para las participantes fue la de apropiarse de ese tiempo y espacio y construir acuerdos de convivencia y cuidado en colectiva, sin que estos fueran impuestos jerárquicamente desde fuera. Así, cada una de las participantes pudo soñar cómo debería ser este espacio y cómo coincidía con el sueño de las otras. Para ello, hicimos un papelógrafo en el que ellas pusieron lo que querían que sucediera en los talleres. Aspectos tan sencillos como respetar a quien no quiere hablar o poder decir que NO sin ser juzgada; cosas que se nos han

1 En esta ocasión, la muestra se realizó de forma virtual gracias a las compañeras de Bombozila (Brasil), con quienes programamos una selección latinoamericana de cine comunitario feminista, disponible en: <https://festival.bombozila.com/vivasgrabando>. Las piezas audiovisuales que forman parte de esta muestra fueron realizadas en cinco países de Abya Yala: Ecuador, Colombia, Chile, Perú y México; y se dividen en tres categorías: "animación", "poesía y música", y "poderosas" (ficción y no ficción).

negado a las mujeres históricamente, generaron una mística de grupo y un espacio de cuidado muy valioso.

Fue muy satisfactorio cuando en la proyección comunitaria en CECOS, las participantes describieron su experiencia como un lugar especial, libre y diferente. No era la escuela, sino un lugar para aprender cómodamente, generando sus propios acuerdos sobre cómo habitar el espacio.

Por los caminos del cine comunitario, entendemos la importancia de compartir el conocimiento técnico que nos permite contar esas historias. Y pensamos que si priorizamos un proceso que fortalezca la construcción de vínculos de cuidado, sororas, de apoyo mutuo que generen comunidad, entonces se puede gestionar la formación en lo que se requiera para fortalecer las luchas.



Por eso, cuando diseñamos el proceso de formación, acordamos que le daríamos bastante peso (tres días de la laboratoria) a pensar colectivamente qué queríamos decir en los cortos, por qué era importante que jóvenes como ellas produjeran relatos en común, a quién querían dirigirlos y para qué.

Nos sentimos inspiradas por procesos similares que se han gestado en otros territorios de Latinoamérica como *Ojo semilla*, en Ecuador, *Ojo al sancocho*, *FESDA* y *Mujeres al borde*, en Colombia, *JEQO*, en México. Nuestro proceso de formación y creación busca abonar herramientas, metodologías, aprendizajes y reflexiones a esa lucha amplia de la que formamos parte como feministas.

En los momentos de tejido de saberes, analizamos dónde y cómo se nos enseñó a ser mujer, así como aquellos aspectos que nos ponen en situación de opresión. También buscamos valorar lo que hemos aprendido de las mujeres que nos rodean y que nos permiten resistir a un sistema de muerte como es el patriarcado. Esta experiencia nos permitió, a todas las coyotas, tejer un vínculo más íntimo, contar nuestras historias de dolor, pero también de gozo y dignidad, para espejarnos en nuestras experiencias distantes, pero comunes.

Una vez que analizamos esos relatos, nos dimos un momento para reconocer los saberes de nuestro territorio, y desde ahí pensar cuáles son las historias urgentes que queremos contar. Entonces, decidieron que querían hablarle a otras

jóvenes como ellas en sus cortometrajes; que cuando otras los miraran, pudieran sentir que no estaban solas, que pudieran alimentar la esperanza y que fuera una invitación a seguir luchando por ese mundo que soñamos.

Durante las tres jornadas de reflexión utilizamos distintas dinámicas que abrevaban de metodologías propias del teatro de las personas oprimidas, de prácticas narrativas y de pedagogías populares. Los cortometrajes nacen de las reflexiones colectivas y se generan en continuidad con las experiencias de vida que trae consigo cada una desde su historia, su genealogía, su cuerpo y su rebeldía.

Para inspirar y sintonizar las emociones latentes y traducirlas en historias, hicimos una dinámica en la que utilizamos un material que nos compartió Mariska Van Dalfsen: el oráculo amazónico *Mama Ruku*. Se trata de un dispositivo gráfico y mágico que recuerda a la baraja de tarot. A partir de cartas como la Mariposa, la Madre de la lluvia, el Remolino y el Tabaco, el oráculo es capaz de condensar en imágenes distintos saberes que las comunidades amazónicas peruanas han generado desde su territorio, por lo que puede emplearse como instrumento tanto de interpretación como detonante creativo e intuitivo. Los cuatro equipos de la laboratoria se conformaron en torno a estas imágenes, permitiendo que las integrantes identificaran y expresaran las emociones surgidas en los espacios de reflexión colectiva de los días previos.

Nuestros cortometrajes

Fue entonces que inició la etapa de compartir los saberes, técnicas y herramientas de narración audiovisual. Para ello desarrollamos dinámicas que nos permitieron convertir las historias que eligieron en un guión con personajes, lugares, acciones concretas y una escaleta donde pudieran plasmar qué imágenes y sonidos darían vida a sus historias. Con guión y escaleta en mano, los cuatro equipos participaron en una dinámica de carrera (rally) con distintas estaciones de aprendizaje: sonido, principios básicos del lenguaje audiovisual más aprestamiento técnico y animación en stop motion.

Ahora sí, estábamos listas para producir esas historias que habíamos soñado. El apoyo mutuo y la colaboración dentro de los equipos y entre los mismos generó un ambiente creativo-divertido con apertura al error, a las risas, a las propuestas, a la improvisación, a los ajustes, a los nervios, al apapacho, los cantos. Resultaron cuatro cortometrajes: *Yo libero*, *Vencer los miedos*, *El abrazo de la Mariposa* y *Desahogar para florecer*. Para nosotras, el camino recorrido para llegar a estas creaciones, así como las reflexiones que han generado y todo lo que ha pasado después de su presentación, forman parte esencial de nuestro tejido colectivo. A continuación, ellas mismas presentan una breve semblanza de cada cortometraje:

Yo libero habla de liberación, pero, ¿liberación de qué? Nosotras coincidimos en que a las mujeres muchas veces nos cuesta mucho trabajo darnos cuenta de cómo nos condicionan las opiniones de otras personas hacia nosotras y hacia nuestros cuerpos. Consideramos que es muy importante visibilizar esos comentarios y contar con el apoyo de las demás para poder sanarlos. *Yo libero* es la historia de una mujer pájaro que vuela hacia la libertad, liberándose de pensamientos impuestos y estereotipos (Oli y Megan).

En *Desahogar para florecer* una sequía invade un pueblo en el que las emociones son reprimidas y nadie se explica por qué. Una niña encuentra el camino hacia la lluvia al darse cuenta que rebelarse y expresar sus emociones hacía que el agua volviera, por ello decide convocar a sus amigas para desobedecer juntas, compartir sus emociones y de esta forma despertar a la madre lluvia. Este cortometraje habla de la represión que hemos vivido al expresar nuestras emociones, haciéndonos creer que eso nos hace más débiles o que eso nos convierte en “viejas locas” que no razonan, pero que en realidad juntarnos, compartarnos, escucharnos, nos hace más fuertes, nos ayuda a liberarnos y a saber que llorar no es malo; en nuestra película, llorar es sanar (Luna, Maya y Nikté).

Experiencias y recuerdos se entretejen en el videopoema colectivo *Vencer los miedos*. ¿Cómo vencer al remolino del miedo con esperanza e inspiración? Juntas pudimos llegar a la conclusión de que esta reflexión nos conducía a historias muy personales que teníamos, sobre todo a esta esperanza que aún conservamos, a la valentía que nuestras amigas nos transmiten y sentir que tenemos el poder sobre nosotras, tenemos el poder del cambio. Eso simboliza levantar el machete, saber que siempre podemos alzar la voz, que siempre podemos hablar, disgustarnos y que expresarlo nos permite sentirnos libres y vivas (Fer, Melanie y Joss).

El abrazo de la mariposa habla sobre la metamorfosis. Se trata de una oruga que en su caminar va encontrando diversos animales que representan distintas voces de la sociedad como la familia, los amigos y los medios de comunicación. Estos animales son depredadores reales de la oruga, en una sociedad que busca controlar y criticar el físico de las mujeres. Al final, ella se transforma y se conoce a sí misma en el capullo. Al convertirse en mariposa encuentra a otras mariposas que la hacen sentir bien, que le brindan ese apoyo que necesita y que se van volando junto a ella hacia la Iztaccíhuatl, que es un volcán inactivo cuyo nombre en náhuatl significa mujer dormida. Al

final esta mujer dormida despierta y representa esta lucha que hemos estado haciendo (Yari, Andrea y Ari).

Video-circulación, pretexto para el diálogo

El lanzamiento de los cortometrajes se realizó el 27 de septiembre de 2021 en CECOS, en un evento pensado como una proyección íntima, en la que las coyotas pudieran compartir su trabajo entre ellas y reflexionar con sus familias lo que les sembró la laboratoria. En esta proyección, se presentó primero la *video-memoria* del proceso, seguida de un ejercicio audiovisual que se hizo en el taller de animación, y después cada equipo presentó su cortometraje. A pesar de que la dinámica en la presentación fue distinta al taller, de algún modo fue como una continuación pedagógica de este, pues el proceso formativo continuó en la proyección. Al final de las proyecciones se crea una energía muy potente, pues al presentarse en el espacio de exhibición se comparten reflexiones sobre el proceso creativo.

Durante la presentación hubo muchas emociones. Para nosotras, como educadoras populares, “verlas y recordar cómo llegaron el primer día, los primeros minutos de laboratoria, y ahora al final, hablando frente a sus familiares, fue muy emocionante. Todas lloramos, las mamás y nosotras. Ellas brillaron y

disfrutaron su momento, hablando con autonomía sobre su trabajo” (Luz, 2022).

Los cortometrajes despertaron reflexiones en la familia de las jóvenes coyotas, algunas sobre su relación y confianza hacia sus hijas, otras sobre los estereotipos machistas, sobre los feminismos y los prejuicios en torno a ellos.

La mamá de una de las compañeras de la laboratoria mencionaba que ella en algún momento se molestó y no quería dejar participar a su hija en la laboratoria porque tenía un mal concepto de lo que es el feminismo, un mal concepto de lo que se podría llegar a hacer en la laboratoria; y cuando vio los cortos le cambió totalmente la perspectiva. Ella solita reflexionó y dijo que hasta se sintió un poco mal por haber dudado de su hija, y no haber confiado en lo que ella quería participar (Oli).

Reflexionar sobre los cortometrajes ayudó a las familias a darse cuenta de las transformaciones de sus hijas, pero también abonó en sentido inverso. Una de ellas, Luna, nos contó cómo a partir de la laboratoria pudo mirar a su mamá desde otro lugar.

Muchas mamás se acercaban y nos decían que a sus hijas algo les acomplejaba. Muchas decían que no habían llevado a sus hijas a la laboratoria porque muchas veces la palabra “feminismo” asusta a

los padres porque piensan que los cortometrajes feministas van a ser muy violentos, cuando no siempre es así (...) Entonces estas madres que decidieron no llevar a sus hijas luego de la proyección nos preguntaron qué podían hacer para que ellas vieran los cortometrajes, pudieran identificarse y ver que no estaban solas y que no eran las únicas personas a las que les pasaba esto (Yari).

Al concluir la primera edición de Vivas y grabando, además de preparar la sistematización de la experiencia, se inició la circulación de los videos producidos por las jóvenes, teniendo en cuenta este mapeo en los siguientes niveles: i) barrial, con proyecciones en escuelas secundarias y espacios públicos de ciudad Nezahualcóyotl, en coordinación con la agenda propia de las organizaciones locales de mujeres y jóvenes; ii) comunitario, con proyecciones libres, en espacios gestionados por feministas tanto del Estado de México como del resto del país, y participando de las convocatorias para muestras de cine hecho por mujeres, así como muestras de cine y video comunitario ya existentes en México y América Latina; y iii) digital, mediante un canal en YouTube para alojar y reproducir las piezas producidas durante la laboratoria.

Los cortometrajes que resultaron del proceso se han proyectado en distintos espacios de México y América Latina,

tanto de manera virtual como presencial. Su circulación ha sido posible gracias a proyectos aliados, muchos en espacios autogestivos que reivindican el cine comunitario como una herramienta para la reflexión, el intercambio de experiencias y la creación colectiva. Asimismo,

en los últimos años han surgido encuentros, muestras y festivales de cine hecho por mujeres que visibilizan las miradas de realizadoras, en donde reconocen la importancia de acuerpar las narrativas construidas por nosotras.

Estos espacios son proyectos de largo aliento que generan puntos de encuentro para el cine comunitario latinoamericano, en donde se aprecia la programación de cortos y documentales de historias de resistencia, de memoria y de acción colectiva. Caminar con ellos nos ha permitido mapear qué está pasando en otros territorios y encontrarnos con otros y otras semejantes.

Las proyecciones se han realizado en varias sedes de Nezahualcóyotl y Chimalhuacán, en espacios feministas como La Casa de las Sábilas, Fanziñeras y en el Parque de la Llanta con la colectiva Nos queremos Vivas Neza (NQVN). Los cortos se presentaron también en la Ciudad de México, en el Tercer Encuentro de Mujeres en el Cine con Perspectiva de Género, realizado por



Mujeres Lab y el Laboratorio de Medios y Tecnologías; en la Librería Volcana, lugar común; y en el Rule, comunidad de saberes. También se han proyectado en el Kinoki, Chiapas; en la Primera Muestra de Cine Independiente Dirigido por Mujeres, realizada en Morelos, así como en el Festival de Cine y Video Comunitario del Distrito de Aguablanca (FESDA) en Cali, Colombia, en la muestra “Mujeres parando el territorio”. Y muy recientemente, en el primer encuentro latinoamericano Las Que Graban: mujeres, cine y audiovisual comunitario, en la cinemateca de Bogotá.

Asimismo los cortometrajes han sido presentados de manera virtual en festivales de cine comunitario como Marejada en Colombia, y MIEL: Miradas en Lucha, de Perú. Tenemos la intención de seguirlos presentando en todos los espacios donde el diálogo y la reflexión sean posibles, las proyecciones de nuestros cortometrajes son un pretexto para hablar sobre nosotras, sobre nuestros sueños, nuestros sentimientos, nuestras vivencias y realidades.

Conclusiones y semillas

Para nosotras el cine comunitario feminista es un quehacer, un proceso de transformación, un lenguaje que nos permite expresar nuestra forma de mirar, de auto-presentarnos y transmitir lo que senti-pensamos, nuestras vivencias y experiencias a través de los medios audiovisuales. Desde ese lugar afirmamos que la riqueza está en el proceso que generamos cuando creamos juntas.

Pensamos que sí, son importantes los videos que podemos crear, pero sostenemos que la verdadera riqueza está en todo el proceso de tejer juntas, generando espacios seguros que prioricen el apoyo mutuo, la comunicación, el cuidado y la confianza entre nosotras.

Desde esta mirada, el cine comunitario feminista que estamos construyendo juntas se sostiene en metodologías que parten de lo más íntimo: las emociones, el cuerpo, los vínculos y otras capas que pasan por lo estructural, en dinámicas que parten del juego y la exploración, principios de la educación popular

y la experimentación. Para nosotras es fundamental generar espacios de creación y transformación que pongan el cuidado en el centro; espacios donde podamos juntarnos a soñar y crear libremente sintiéndonos seguras y cómodas entre nosotras.

En la laboratorio muchas de las participantes no se conocían, pero al encontrarse se dieron cuenta de que tenían en común tanto los dolores como las distintas resistencias. Cómo hizo agua este dolor que llevaban atravesando el cuerpo, generar espacios de cuidado y confianza, reverberación en sus familias y otros ámbitos. Y esto es algo que nos ha pasado a todas en el feminismo, eso de sentirse respaldada por un movimiento que lo ha revolucionado todo y que no va para atrás (Andrea).

Otro de los grandes aprendizajes es afirmar que juntas podemos construir espacios seguros. Durante la laboratorio se removieron en nosotras muchas emociones, sentimos alegría y fortaleza. Alegría por la posibilidad de estar juntas, comiendo y apapachándonos. Fortaleza por saber que podemos estar juntas y aprender de todas: "Sentí apoyo, sentí sororidad y estas fueron de las sensaciones más bonitas que hubo dentro de la laboratorio y el amor hacia todas mis compañeras. Yo creo que el amor fue mutuo y fue de los sentimientos más poderosos que hubo" (Luna).

Esta primera laboratorio nos sembró las ganas de seguir soñando juntas, afectar lo cotidiano y transformarlo. Descubrimos que el sueño es real, que podemos construir un espacio para la creatividad, el goce, la alegría y la fortaleza. Presentar los cortos en la comunidad fue compartir una parte de lo vivido a todxs, devolver las reflexiones de una semana de encuentro y provocar el diálogo, trastocar lo cotidiano y desde ahí, mirar el cine comunitario feminista como una acción política transformadora.

Aprendí la sororidad. Siempre nos han educado con esa rivalidad entre mujeres, y en Vivas y grabando aprendí que no tiene porqué ser así, y que podemos compartir con las otras, apoyarnos entre nosotras, levantarnos juntas. Se me hizo muy increíble. Nunca había sentido eso entre mujeres, sentí en el corazón amor, apoyo y felicidad. La sororidad, al ser muy importante en mi nueva forma de vida, me hizo sentir muy amada, el apoyo entre nosotras fue algo indispensable en la laboratorio, sin él no hubiéramos hecho nada (Yari).

En otras exhibiciones que se realizaron en Neza y Chimalhuacán, los cortometrajes se presentaron ante un público más amplio y diverso, provocando también muchas reflexiones. Las proyecciones han sido el pretexto para dialogar y desestigmatizar

los feminismos: “Decían que finalmente entendieron un poco de qué iba el feminismo, porque en los medios lo han satanizado. A pesar de que son cercanos a estas realidades, fue impresionante cómo pudieron cambiar esa mirada a nivel local a partir de los cortometrajes” (Alí).

A todas las proyecciones que se han realizado hasta el momento en el centro del país, ha asistido al menos alguna de las coyotas chicas y una de las talleristas para presentarlos y dialogar con el público sobre el proceso. Las exhibiciones detonaron distintas reacciones entre los participantes dependiendo del lugar en el que se presentaron; desde la perspectiva de ellas, cuando los cortometrajes se proyectaban en sus territorios, las personas se identificaban más con su trabajo que cuando se presentaban fuera, y reflexionaron sobre si la violencia se relaciona directamente con el territorio que habitan:

Quando salíamos fuera de Neza a proyectar, aunque la gente nos recibía muy bien, siempre les gustaba y siempre nos hacían comentarios muy lindos, no había esa posibilidad de diálogo con el público. Sí nos comentaban, sí nos felicitaban, pero no había preguntas, no había comentarios de identificación, no decían “ah, a mí me pasó lo mismo”, o “yo siento que soy como tal personaje”. Nunca había esa retroalimentación en el público cuando era fuera de Neza,

pero cuando proyectamos dentro de nuestra localidad, hubo mucho diálogo y muy bonito. Estar en nuestra localidad y darnos cuenta que esas mujeres se identificaban con lo que nosotras habíamos hecho era algo muy enriquecedor. La verdad, me hacía sentir muy feliz darme cuenta que nuestro trabajo había dado muchos frutos y que había hecho concientizar a muchas mujeres que a lo mejor no habían visto nuestro punto de vista como tal, estuvo muy lindo. En lo personal, me gustaron mucho las presentaciones porque vimos el punto de vista de muchas regiones porque muchas veces, al estar en nuestra localidad, pensamos que todo es igual, pero tal vez la violencia también tiene mucho que ver con nuestro espacio geográfico (Yari).

Provocar estos procesos, además de ser un pretexto para generar diálogos en torno al feminismo, nos dio la oportunidad de encontrarnos y reencontrarnos, para mirarnos una vez más a los ojos y reafirmar nuestro vínculo, nuestro amor y nuestra lucha.

En palabras de Oli: “Para mí fue muy bonito estar haciendo las presentaciones, fue un tiempo muy padre porque era como aprovechar también el volver a ver a las compañeras, pero aparte fue muy importante para mí ver el alcance que tenía el trabajo que habíamos hecho”.

Eso nos reafirma que estamos generando cambios, quizá no tan medibles o cuantificables, pero sin duda en cada espacio al que van los cortos se crea un debate, y se muestra una forma de accionar feminista que agrieta los estigmas y genera un referente de lucha por la vida digna.

Dicho de otro modo, sin comunidad, sin organización, sin apuesta y sueño común no hay cine comunitario. Además, debemos tomar en cuenta que la mayoría de las participantes contaba con una experiencia en el uso de redes donde la fotografía y el video ha hecho parte de su cotidianidad y sus formas de relacionarse con el mundo. No se trata de hacer películas con “temática feminista”, sino del feminismo como un proceso de creación de vida y comunidad que atraviesa nuestras cuerpos e historias, y que se vale del audiovisual para cambiar la forma en que estas se representan. En una época donde el consumo de imágenes es la norma, buscamos disputar la mirada hegemónica y transformarnos en productoras y generadoras de imágenes de resistencia, dignidad y alegre rebeldía.

Nuestra intención fue sumergirnos en la creación audiovisual comunitaria para generar un espacio seguro donde sanar, rebasar y resignificar la violencia estructural que se ejerce contra las mujeres. Así, a través del audiovisual, las niñas y jóvenes se expresaron desde su vida y territorio, con una mirada propia.

Deseamos continuar con los espacios de reflexión, juntanza y organización como éste, y compartir con otras niñas y jóvenes herramientas para replicarlos en sus propios territorios. Vivas y grabando se sembró en tierra fértil y esperamos seguir compartiendo los frutos de esta experiencia en muchas otras geografías.